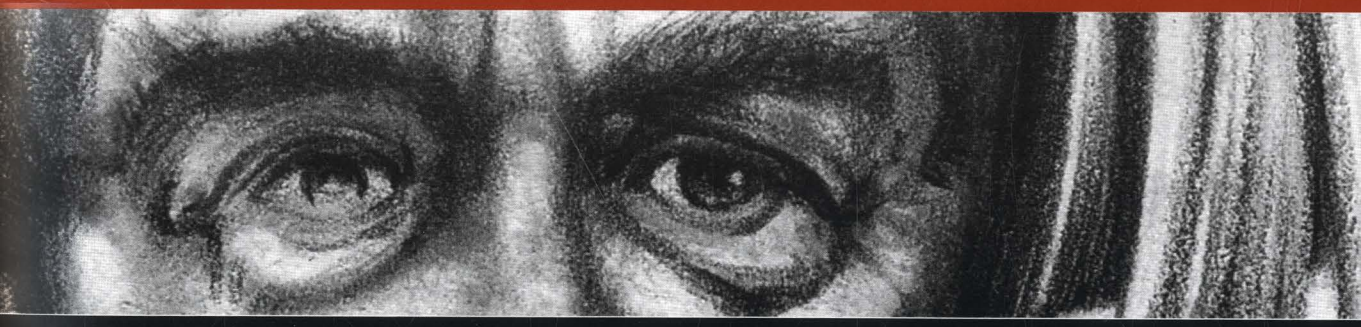
¿Es África lo que veremos?*

(Cuento inédito)

Carlos Edmundo de Ory



Corazón harapiento. Metido en el sótano de cambios celestes. Se quisiera tener como amo el espacio. Y en estas madrigueras del crepúsculo se busca la dicha llena de peligros. Porque una dicha sin ser tocada con sucias manos no existe en este mundo. Un morado furiosamente solitario escudriña luces. Puntos lejanos. Una mujer

pasa lenta sobre la cuerda tirante por encima de las casas. La misma mujer yace tendida en la cisterna. Arriba, abajo. En lo alto en el fondo. Mientras un hatajo de mujeres cabizbajas con sexos de oro pulula en la ciudad. Como campanas suenan en su cerebro. Ninguna es la dicha perdida.

Deambula. La infame caminata les recuerda un sabor de labios. Malditeado a vagabundear en sus deseos y en las calles semejante quienquiera es presa del crepúsculo. Asistiendo a los *tempos* de pasos igualadísimos, un trémolo. Son mujeres o cabestros. Pisadas sin música mi meta. Se carece de compañía o de dinero la mayor parte del tiempo. Y sin mirar a nada salvo clavada a la vista en el punto lejano. Imposible coleccionar besos. En el crepúsculo hierven pasiones muertas.

Se refugia obstinadamente en el fracaso del día. Acullá emerge la noche como negrura extraterrestre. Sufre mientras los cambios celestes se producen. Una ausencia le angustia. No encontrará la sombra fatal de mil reminiscencias.

¿Es África

En el pordiosero crepúsculo lleno de pústulas pisando los talones a esos bueyes: siluetas femeninas nada pesadas sin embargo aunque mansas. Sin oler ahí la sombrafatal. "Vida mía mi amor rostro amado".

Abrigado en el miserable traje de palabras como suspiros dilatados. Se trata de un hombre común. Un buscadichas. Asqueroso trascendental. Como tantos individuos de la misma especie irrisoria. Hasta el sabio poeta oriental -¿quién lo diría?- Para hazmerreír del soldado y del místico austero, también él, pregonando la dicha de volumen escaso: *un poco de pan un poco de agua fresca la sombra de un árbol y tus ojos*. Otros traductores del persa hinchan de retórica la enervante receta dosificada; verbi gratia: *Aquí con un pedazo de pan bajo el follaje, un ánfora de vino, un libro de versos, y tú, a mi lado.*

Vida mía mi amor rostro amado. TONTERÍAS. Un soplo ideológico que se repite y que repite el eterno aire de lo transitorio. Refugio de almaenpena. La evasión perniciosa en los recuerdos. Fugacidad apátrida. El cuerpo oliendo a lavanda. Hecho concreto, aprehensibles. Los dos cuerpos verticales en el baile y en el otro baile fusionados luego. Era invierno. Noches compartidas. Y las mismas calles con

las mismas horas cuyos caminos llevan a los momentos fatales. ¿Qué es el amor? Un rosario, una piedra...

Emociona el crepúsculo. Asúmelo hasta las heces sanguinolentas. El crepúsculo con pasos de paloma malherida. Se avergüenza el hombre de su soledad. Tener terror a la noche vacía de vínculos. Sintiendo la infinita nostalgia de grandes molicies. Oleadas en blandura atravesando estas atroces calles de antaño y de hoy. Bochornosamente dichosos en pareja entrando en los bares. La pareja monótonamente feliz que se abre paso entre el rebaño de placeres anónimos. Se acerca a la pitanza de la noche. Mi amor los bailes.

Los-bailes-microlentos-en-los-cabarets. Más perezosos todavía, los cuerpos sentados en los muebles columpios; las terrazas ambientales restaurantes selectos impregnados maravilloso color febricitante en pareja cómplice apaciguamiento conexión entrega del instante. Se bebe y se come. Se eructa. Venideros placeres epidérmicos gustosos fraguándose con los telegramas de los ojos. Sin prisas. Parejas

que veremos?

extralegales contagiadoras de deleites y la misma melancolía magnífica. Se baila. Hablan de viajes juntos. Paisajes prometedores cuyas descripciones fascinan.

"Allí iremos". ¿Es África lo que veremos? La tontería de callar juntos después. Vida mía mi amor rostro amado.

Soñando por las calles. Herido de muerte. La vuelta de las cosas en la memoria. Esas sibilinas sus músicas norteamericanas O de negros afro-americanos, divinos. Arrastradas. Plenas de exigencia rítmica y de vaivenes anárquicos. Bañando la sangre de sopor y de deseos de volar. Cuando los corazones empiezan a inflamarse. Latidos palpitan los cuerpos. Los amantes. Habían estado en las terrazas prudentes de las afueras. Mirando ella a otro, él a otra.

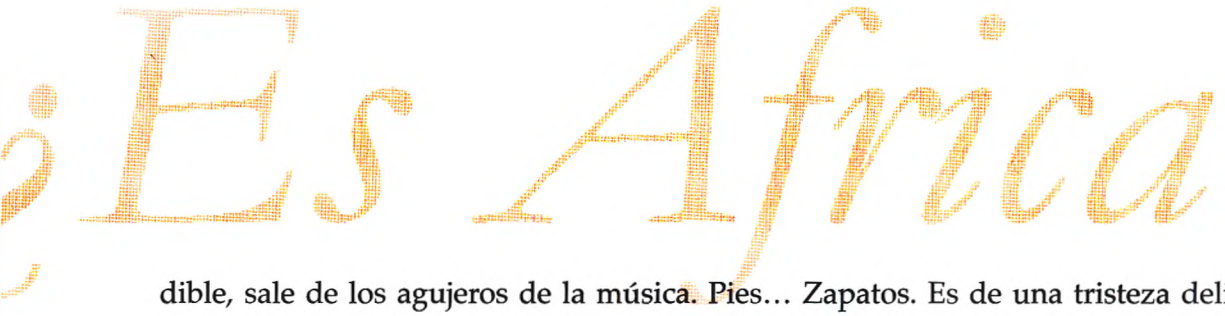
Bajo el claro de luna. Se dejan llevar por sus emociones. Mujeres necesitadas de minutos indolentes en compañía de hombres vacuos. Lujo nocturno. La protectora noche indecente. Rhum, alcoholes. Humo de cigarrillos, risas, rumor. Imposibles adultos de la fugacidad amorosa, divertidos, amistosos. Distraídos o prodigándose en instantes tan cortos. ¿Te acuerdas del terrible *"Some of These Days"*? Sí, caballero errante. Damas y caballeros blandos e insignificantes simultáneamente drogados.

¿Dónde estás tú desaparecida entre todas? Se desnudaba con elegancia del cuarto encendido. Los globos de sus pechos, objetos de archivo en la memoria, contrastando, hipersensibles, con las cosas inertes, los muebles. Su pañuelo tirado en la alfombra, su reloj siempre al lado de sus pulseras en la mesita ridícula. Llaman a la puerta.

Instantes de sones y de susurros excitantes. Olvidados ya de esas luces y esas pistas. Cada uno con su ella en casas dentro de las lechos. La palabra "ella" fuerte como un viento septentrión y débil como un suspiro. ¿Qué es el amor? Una hoja de árbol...

Los preliminares que ahora, en medio del crepúsculo, le acucian. Bailando. Las cuatro manos igual que mariposas posándose seguras en flores. Cambiando de lugar en convenios inconfesados al azar de gravitaciones sin resistencia. Pista de baile. Lisa resplandeciente limpia. Vivir. Músicos inminentes. Bellos. Maniquíes catalépticos. Se animan dormidos en el colchón del ritmo. Música de jazz.

Su busto, con globos hinchados, danzando. Abandono lento. Mis manos y brazos rodean su cuerpo con arrogancia a la moda. Un plañido átono, inau-



dible, sale de los agujeros de la música. Pies... Zapatos. Es de una tristeza delirante. Duro Blando Tiempo. Diuturna sensación. Sueño. Los tambores del jazz. Tambores y pronto timbales. Invocación. Como en Harlem, como en Bahía, como en las Antillas. Somos blancos piel blanca manos blancas.

Sensible compañera. Secretos de atardeceres cumplidos repletos de tenebrosidades. Ondulantes climas de exquisitos cálculos. Sexo mágico. Ocio de los cuerpos. Oscura acción de deseos paralelos. El hampa de la realidad. Vida mía mi amor rostro amado.

Vagando solo al atardecer. Caminando a cuestas con su recuerdo. Las luces de neón en la ciudad alegre y confiada, moderna y con su chatarra pulida de autos y su carnaval de futuros esqueletos. Las luces. Como un acuario en el que se hubiera introducido el cuerpo y se viera no meramente preso, sino libre y volátil.

* Este cuento pertenece al libro inédito titulado *Del aquí*, escrito por Carlos Edmundo de Ory en Amiens entre septiembre de 1973 y agosto de 1974, gracias a una Beca de creación literaria, en el extranjero, de la Fundación Juan March. El libro contiene dieciséis cuentos divididos en cuatro grupos. ¿Es África lo que veremos? pertenece a la sección titulada "Parábolas".